envió á la tierra hombres dignos por su santidad y su justicia de conocerle, y de hacer que por los demas fuera conocido. Llenos de su espíritu proclamaron que no hay mas que un Dios que crió todas las cosas; formó al hombre de la tierra, reguló el curso del mundo, dió preceptos, cuya observancia fué un medio de serle grato, preceptos que vosotros ignorais ó habeis echado en olvido, un Dios que al fin del mundo juzgará á los que le sirven para darles en premio la vida eterna, y condenará al fuego eterno á los impíos, despues de hacer resucitar á los muertos. En un tiempo nos reimos de estas doctrinas y fuimos de vuestro partido; los hombres no nacen cristianos, llegan á serlo."

Para vindicarlos de la acusacion de lesa majestad, pone de manifiesto que los cristianos no hacen bajezas, ni adulan, pero oran por los emperadores al Dios verdadero pidiendo por su salud, por la tranquilidad de su reino, por su prosperidad y la de sus súbditos, que le conceda un senado fiel, un ejército valiente, un pueblo virtuoso y una paz estable. "Se honra, dice, poco al príncipe, estableciendo lares y aderezando masas en público, corriendo en medio de las calles, y convirtiendo en taberna la ciudad toda. ¡No es posible dar muestras del público regocijo, sino por medio de la venganza pública? ¿Seremos delincuentes porque consumamos los votos que hacemos en favor

del emperador, con castidad, sobriedad y modestia, porque no cubrimos nuestras puertas con ramas de laurel, y porque nos abstenemos de encender lámparas á la luz del dia como se hace para señalar los sitios infames?"

"Perseguidos obedecen los cristianos hasta cuando el pueblo se anticipa á las órdenes supremas, quitándoles la vida, y violando hasta sus cadáveres. No albergan ningun pensamiento de venganza; y sin embargo, nacidos ayer, ocupan las islas, las ciudades, las plazas fuertes, los campos, el palacio, el foro, no os dejamos mas que vuestros templos. Siendo tan poderosos podemos hacer la guerra al gobierno d'abandonarle; pero nuestra creencia nos aparta de la ambicion y del derramamiento de sangre. No es verdad que por esto permanezcamos inactivos; al reves, nos dedicamos al comercio, á la navegacion, á las artes, á la agricultura; pagamos los impuestos, y si no enriquecemos los templos, ni á mujeres perdidas, ni á astrólogos, tampoco damos quehacer á los tribunales."

"Bien sé que nuestras modestas comidas de la noche gozan de mala fama, no solo como culpables, sino tambien por ser demasiado esquisitas; y sin embargo, nada se dice de los banquetes de tantas congregaciones paganas. Nuestra cena indica de dónde trae su orígen en su nombre ágape, que significa en griego caridad; es un alivio

que brindamos á los pobres. Allí no se ven desórdenes ni vilezas. Sin haber orado al Señor, nadie se sienta á la mesa; se come lo que se necesita, y no se bebe mas que lo conveniente sin ofender la pureza. Se toma un alimento mesurado, como gentes que deben orar hasta la noche, y se habla como entre gentes que saben que Dios las mira. Despues de haberse lavado las manos y encendido las lámparas, todos son invitados á cantar las alabanzas de Dios, sacadas de los libros sagrados ó compuestas por alguno de nosotros. Con la oracion termina el banquete. Por último, nos separamos con modestia y recato. Tales son las asambleas de los cristianos; somos los mismos juntos que separados; nadie es ofendido ni molestado por nosotros."

"Deberíase decir mas bien el nombre de facciosos á los que conspiran contra los cristianos, bajo
el vano pretesto de que son causa de todos los
desastres públicos. Si el Tiber sale de madre, si
el Nilo no se desborda, si hay falta de agua, si
tiembla la tierra, si sobreviene una carestía, una
peste, se clama al pueblo: ¡cristianos á los leones!
Díganme por favor si no habia semejantes y mas
numerosos males antes del reinado de Tiberio y
de la venida de Jesucristo. Estos son efectos de
la cólera de Dios, justamente irritado contra los
hombres culpables é ingratos. Y no obstante,
cuando la sequía hace temer la esterilidad sacri-

ficais á Júpiter, frecuentando los baños, las hospederías y demas sitios de libertinaje. Nosotros procuramos ablandar al cielo con el auxilio de la continencia, de la frugalidad, de los ayunos, vistiéndonos con un saco, cubriendo de ceniza nuestras cabezas y rendimos homenaje á Dios, despues de haber alcanzado misericordia. Pero no nos abaten estas desgracias, porque solo abrigamos en este mundo el deseo de abandonarle lo mas pronto que nos sea posible."

Luego habló contra los teatros, de su orígen idólatra, de los peligros que en ellos hay para la virtud, habla de la idolatría y de sus clases, del tocado de las mujeres, del martirio, del bautismo y de la penitencia, de la oracion, reprobando siempre los abusos y las supersticiones. Combate en su libro de las prescripciones los herejes como incompetentes para discutir sobre las Santas Escrituras que no conocen, y los anonada recordando que han nacido ayer cuando la Iglesia es la misma que fué fundada por Jesucristo y estendida por sus apóstoles. Y sin embargo, este atleta de la religion se estravió despues en sus principios de la Iglesia hasta el estremo de ponerse en duda su salvacion.

Tambien produjo Cartago á Cecilio Cipriano, tan instruido como Tertuliano, tan vehemente como él, tan apasionado aunque mas comedido; sus obras, que son muchas, están llenas de gracia

lar el órden establecido por Dios mismo.

y hermosura; dotado de un juicio recto separó la fé del exámen, la revelacion del raciocinio, cuya mezcla produce el anonadamiento ó el error del entendimiento, mientras que su distincion abre al espíritu humano un campo infinito haciéndole pasar del símbolo á la realidad. Impugna el antiguo culto y los cismas, y establece la unidad de fé en la unidad de la cátedra romana. "San Pablo, dice, echa los cimientos de la unidad de la Iglesia con estas palabras: Trabajando con esmero en conservar la unidad de un espíritu con el vínculo de la paz, no sois todos mas que un espíritu y un cuerpo, así como todos habeis sido llamados á una misma esperanza. No hay mas que un Señor, una fé, un bautismo, un Dios padre de todos que es superior á todos, que á todos hace estensiva la Providencia y que en todos reside. Tal es el principio de unidad á que debemos adherirnos inviolablemente y con especialidad nosotros los obispos que tenemos el honor de presidir la Iglesia. " derivers to rou ababaut but our ameim

"Como no hay mas que un solo Jesucristo, así como no hay mas que una sola Iglesia, una sola cátedra fundada por San Pedro por la misma palabra de Jesucristo, desde entonces no hay mas que un mismo altar, un solo sacerdote, no deben contarse dos en ningun caso, ni existir otro que sea diferente. Solo una criminal demencia y una impiedad sacrílega pueden tener desdeño de violar el órden establecido por Dios mismo."

Llevado de este mismo espíritu de unidad y de autoridad cuando sabe que el pontífice quiere hacer concesiones al cismático Felicísimo, le escribe estas palabras: "Carísimo hermano: un obispo puede ser muerto, no vencido. Abrazo pues tiernamente al que manifiesta arrepentimiento; pero si alguno piensa hacerme abrir las puertas por el terror, sepa que el campamento de Cristo no se toma con amenazas." Vehemente en sus argumentos, generoso é inflexible, es el Demóstenes de los primeros tiempos del cristianismo, su genio y su impetuosidad le condujeron al error, pero borró esta mancha con un generoso martirio.

Africano, como los dos precedentes, Arnobio, nacido en el paganismo, nutrido en sus errores, sostenedor acérrimo de ellos, con una elocuente erudicion fué mucho tiempo el enemigo de los cristianos, pero la gracia iluminando su alma, venciendo su corazon, le rindió á la Iglesia, y de impugnador se convirtió en defensor; aquella elocuencia, aquel heroismo, aquella instruccion empleada en defender el error, lució mas esplendente en defensa de la verdad, y en sus siete libros á los gentiles que dirige á los hombres ilustrados, hizo del paganismo la mas completa refutacion; aunque difuso como diestro retórico, citando rara vez el viejo Testamento, nunca el nuevo; sin embargo, emplea toda su energía en confundir los que pretenden que, "desde el cristianismo habia perecido el mundo, y que el género humano habia sido presa de todos los males."

Discípulo de Arnobio, Lactancio, maestro de Crispo, hijo del emperador Constantino, indignado al ver que dos filósofos se levantaban contra el cristianismo, se propuso en sus instituciones divinas impugnar no solo á estos, sino á todos cuantos se declarasen contra la religion cristiana; es notable por lo selecto de la espresion que le coloca al frente de los autores eclesiásticos latinos, no se indigna como Julio Firmico contra la idolatría, ni reclama contra los idólatras el rigor de las leyes; y por el contrario, establece el principio de que "nada es tan libre y tan voluntario como la religion;" y dejándose llevar de estas ideas que le inspiraba su natural dulce y benéfico, y el íntimo pensamiento de que todo lo violento es odioso, y por lo mismo que no es lo mas á propósito para arraigar en el corazon las creencias, "Lejos de nosotros, esclama, la idea de vengarnos de nuestros perseguidores, quede para Dios este cuidado. La sangre de los cristianos caerá gota á gota sobre la cabeza de los que la han vertrados, hizo del paganismo la mas completa".obit

La escuela de Alejandría produjo á Clemente que en su pedagogo dá reglas de moral cristiana, descendiendo á tratar del vestido y de la vida de los catecúmenos: en sus Estromatos habla de his-

toria, de lógica, de reglas de argumentacion, pesa filosóficamente la doctrina evangélica y la certidumbre de los conocimientos humanos, pero su obra principal es su exhortacion á los gentiles; en ella sostiene que la unidad y las verdades mas capitales profesadas por los poetas y filósofos, han sido sacadas del pueblo hebreo. Es elocuentísimo cuando fulmina su invectiva contra el paganismo. "Desgarrad, dice, el velo que cubre vuestros misterios, y haré conocer á los contempladores de la verdad los prestigios ocultos en vuestros secretos ritos.... ¡Qué esceso de impudencia!.... Hubo un tiempo en que la noche escondia entre sus sombras los deleites de los hombres moderados: ahora, consagrada á la incontinencia, revela las infamias de los iniciados y las antorchas fulminan la pasion y el vicio.... Cántanos, Homero, tu magnífico himno Los amorosos hurtos de Marte y Vénus. Pero no enmudece, no es magnifico el canto que enseña la idolatría. No queremos que se mancillen nuestros oidos escuchando palabras de fornicacion y de adulterio. Vuestros dioses crueles é implacables, respecto de los hombres, no solo oscurecen su espíritu, sino que se complacen en ver correr su sangre en las feroces luchas del circo y de la arena, en las batallas mortíferas donde se invoca su nombre, en los sacrificios que exigen de las ciudades y de los pueblos. Aristómenes inmola en la Mesenia una triple hecatombe de

hombres al Júpiter de Itoma, y entre el número de las víctimas se cuenta Teopompo, rey de Lacedemonia. Los habitantes del Chersoneso Táurico inmolan á su Diana todos los náufragos que abordan á sus playas y en una tragedia de Eurípides son celebrados estos sacrificios. Mónimo cuenta, que en Palla de Tesalia se sacrificaba un agheo á Pileo y á Chiron; Antides y Doridas dicen, que los Licios oriundos de Creta ofrecian á Júpiter víctimas humanas; los Lesbios á Baco, los Focidios á Diana Taurica. Erechteo de Atenas y el romano Mario degüellan á sus propias hijas, uno á Diana y otro á los dioses Averrumios. De este modo hacen ver los demonios cuánto aman á los hombres. ¡Y no se aperciben de que estos no son holocaustos, sino homicidios; de que ni el lugar, ni el nombre, pueden alterar la esencia de las cosas; de que inmolar á Diana ó á Júpiter es lo mismo que inmolar á la cólera, á la avaricia, á la venganza y á otros demonios de la misma especie; de que es completamente igual matar á un hombre sobre el ara ó en la encrucijada de su camino!" les é implacables, respecto de los hombre

En este mismo estilo demuestra el quietismo del paganismo amenazado por el progreso civilizador del cristianismo, que defiende con igual vehemencia y fuerza de raciocinio, siendo dignas de notarse estas palabras: "¿Diréis, acaso, que no es lícito destruir los usos recibidos de nuestros ma-

yores? Y por qué no tornais á vuestro primer alimento, á la leche á que os acostumbraron vuestras nodrizas cuando acabábais de nacer? ¿Por qué aumentais 6 disminuís los bienes paternales, en vez de conservarlos tales como se nos han trasmitido? Por qué hemos renunciado á las cosas que haciamos en la infancia? Nos hemos corregido nosotros mismos sin necesidad de maestros. Pero si en lo concerniente á esta vida pasajera no os mostrais celosos observadores de las instituciones paternales, por qué no habeis de renunciar á una costumbre que seria mortal en lo mas importante que existe? Habeis encanecido en el culto de las falsas divinidades, llegad ahora á rejuveneceros en el del Dios verdadero. Es un magnífico himno que el hombre entona á su Criador, cuando consuma obras de justicia, y en el que resuenan todas las palabras de la verdad. Siga el ateniense las leyes de Solon, el argio las de Foroneo, el espartano las de Licurgo; pero si eres cristiano, el cielo es tu patria, y Dios tu legislador. Salud oh luz bajada del cielo, más pura que la del sol, más amable que lo mas dulce que hay en la vida!... Quien la sigue corrige sus errores, ama á Dios y al prójimo, cumple la ley y alcanza recompensas. El Evangelio es la trompeta de Cristo, la ha llenado con su soplo, y nosotros hemos escuchado su sonido; y cubriéndonos con la coraza de la justicia, con el escudo de la fé, estamos dispuestos á combatir el pecado."

En su tratado ¿Qué rico se ha salvado? esplica el precepto evangélico de la pobreza con estas palabras: "Se cumple el precepto cuando se convierten las riquezas en materia é instrumento de buenas obras. Indiferentes por su índole, no conviene censurarlas ni desacreditarlas sin motivo. Todo depende del uso que de ellas se hace. Tampoco hay por qué imputarlas los males que ocasionan, sino á las pasiones, á las inclinaciones viciosas que desnaturalizan los dones del Criador apartándolos de su uso, y que emplean en el mal, lo que puede convertirse para nosotros en un manantial de méritos."

El mártir Apolonio hizo la apología de la religion, y defendió en un discurso elegantísimo la fé en presencia del senado. Dionisio, obispo de Corintio, combatió fuertemente la herejía, y esplicó la doctrina cristiana en varias epístolas. Taciano de Asiria, discípulo de S. Justino, escribió contra los paganos, demostrando la vanidad de sus estudios y la contradiccion de su filosofia, oponiéndoles la doctrina católica sobre la naturaleza de Dios y el libre albedrío; su impugnacion es vigorosa y fuerte, tiene inspiraciones felices, y en medio de una diccion correcta pueden notarse muy buenos rasgos retóricos, y satiriza, y cuando combate las esterioridades de los maestros de la filosofía, esclama: "Cuando algunos cínicos, cuyo único mérito estriba en ofrecer á los ojos una espalcombatir el pecado.

da descuidadamente cubierta, cabellos erizados, barba y uñas largas, y dicen que no necesitan de nada, reciben de pension hasta doscientas monedas de oro, se pretenderá obligar á los cristianos á seguir la costumbre de los gentiles?" Luego prueba que la virtud y la idolatría son incompatibles, que los monumentos erigidos á las prostitutas y á la deshonestidad, y el teatro con sus formas lúbricas é indecentes, desdicen de la moral severa y de la honradez; que los atletas, los gladiadores con sus escenas de sangre y muerte se oponen á la humanidad y á la filantropía; defiende á los cristianos contra los que les escarnecen porque se dirijan á los niños y á las mujeres, y en una palabra, tiende á convertir al cristianismo toda la filosofia pagana; pero se estravió por un esceso de rigor. estaquado anaq ay sinol al

Hermias combatió la filosofia griega en su tratado Irrision de los filósofos gentiles; S. Ireneo los errores de los sabios; S. Dionisio Areopagita representa la filosofia oriental trasformada por el cristianismo, y esplica en cuanto puede el hombre esplicar la generación del Verbo y de las ideas en sus libros de la Gerarquía y de los Nombres divinos. Pero entre tantas ilustres lumbreras del mundo cristiano, el que descuella como un gigante es Orígenes, hijo del mártir Leonidas; si como su padre no consiguió el martirio, aspiró á él; impávido en medio de la persecución visitaba los

presos, los acompañaba al suplicio, los confortaba y animaba sin temer al pueblo ni á los magistrados: para guardar la pureza y por no dar lugar á mas ligeras interpretaciones, ni á murmuracion de ningun género, teniendo frecuentemente que tratar con mujeres, se castró; fué encarcelado y puesto en tortura, pero siempre ocupado en defender la religion, era tal su facundia, que notaba siete escribientes á la vez y distintas materias; escribió su Exhortacion al martirio, los Exaplos, coleccionó los libros santos separando los auténticos de los apócrifos, compuso veinticinco libros sobre el Evangelio de S. Mateo; y en fin, fué tanto lo que escribió, que S. Gerónimo esclama: ¿Quién de nosotros podrá leer cuanto él escribió? Esto sin contar la correspondencia que diariamente tenia, ya para disculparse, ya para dar consejos, ora para dirigir consultas al emperador Filipo, ora para reanimar el espíritu de los fieles, y exhortarlos á que asistan los viernes y domingos á la lectura de los santos libros, y á la esplicacion del testo sagrado; pero donde mas lució su talento y elocuencia fué en su impugnación al Discurso sobre la verdad del epicureo Celso, que despues copiaron los enciclopedistas franceses del siglo pasado. Orígenes defendió la religion más con hechos que con palabras, discutiendo sobre las profecías y los milagros de Jesucristo, y sobre los que diariamente obraba en su Iglesia, oponiendo

EL SACERDOCIO .- TOM. I.

á los incrédulos, especialmente, el cambio de las costumbres, la continencia y el celo por la conversion ajena. Tambien se escarrió del dogma en su tratado de los principios; pero aquel hombre austero, de una conducta irreprensible, que siempre creyó en la potestad de la razon, aquel Leibnitz de los primeros siglos del cristianismo, fué considerado por un contemporáneo como el Platon de la Iglesia, y S. Gerónimo no duda llamarle el gran maestro de la Iglesia despues de los apóstoles diciendo: "Que estaria pronto á tomar sobre sí los errores que le imputaban, "con tal que poseyera su sabiduría."

En lo que dejamos espuesto aparece una diferencia notable entre los padres griegos y los latinos, y el orígen de esta diferencia se conoce con poco que examinemos la clase de enemigos que unos y otros tenian que combatir, los primeros se dirigian al pueblo griego, amigo de la discusion y de la sutileza, los segundos al romano, para quien la religion y el Estado era una misma cosa; estos combaten el cristianismo declarándole enemigo del género humano, y decretan y matan sin discutir, aquellos reclaman con avidez á lo que les brinda un nuevo pasto, un alimento vital: los magistrados de Roma enviaban á la muerte, los sabios de Grecia examinaban y discutian, aquel era el pueblo del sable, éste el del raciocinio, de aquí que los apologistas latinos, oponiendo rigor á rigor, esponen el dogma, y se atienen á la letra, y los papas se aplican á mantener y desarrollar la constitucion cristiana, porque conocen que el genio romano es organizador; pero los apologistas griegos entran en minuciosos detalles, admiten la objecion caprichosa y baten en brecha las sutilezas paradógicas, porque saben que el genio griego especulativo de suyo, prendado de la cultura intelectual, está dispuesto á conocer y pregonar la verdad, y por esto debe convencérsele con la razon aducida por la libertad de la palabra, por esto pedian solo que en la discusion de la verdad no interviniese la fuerza.

Unos y otros abrieron el camino á la sociedad moderna con sus escritos, ya haciendo ver á los griegos que á la verdad no se llegaba con una filosofia independiente, ya manifestando á los romanos que el cristianismo descansa sobre la tradicion. Combatiendo la sociedad antigua, ponen de manifiesto sus secretos y sus debilidades, revelan las flébiles bases que la sirven de apoyo; y bamboleando el edificio caduco y carcomido del paganismo, presentan la sociedad cristiana llena de vigor y robustez, aspirando y precipitándose al dominio del mundo; al geroglífico oriental sustituyen el racionalismo cristiano, que en su triunfante y majestuosa carrera, todo lo abarca, y nada aventura sin probarlo; rasga el velo de los oráque los apologistas latinos, oponierido rigor a riculos y de las iniciaciones, y mostrando la ignorancia del hombre acerca de las verdades más necesarias á su conducta, más caras á su corazon, más dulces á sus esperanzas, consigue, al fin, el triunfo de la razon y de la verdad, legando al mundo ese magnífico cuadro en cuyo campo brilla el hermoso lema: Dios y la humanidad.

CAPITULO VI.

PRIMERAS HEREJAS, ORIGEN DE LA TEOLOGÍA, LITE

Habian triuncido los mártires del hacha del vordugo, y los apologistas de las plumas de los filósofos y de la mordacidad de los detractores el furor y la maledicencia habian sucumbido ante la constancia y acte la verdad, y la barca de B. Pedro triunciate de las olas encrespadas de la persección, aparecia en el mar del mundo dena de vigor desahando los elementos encontrados del violó y del error, como el esforzado atleta acostumbrados de vencer en la lucha, espera nuevos contrarios con quienes combatir y de quienes obtener nuevos triuncios. Sin ombater o esperabon del hija del Attísimo; nuevos cumbates tanto mas formidables cuanto menos esperados, tanto mas formidables cuanto menos esperados.